



ESCRITO POR KIROA PANDORA GARCIA

LA  
**Desadilla**  
DEL PALACIO MALDITO



# **La Pesadilla del palacio maldito**

**Escrito por Kiroa Pandora Garcia**

## Indice

Capítulo 1: La investigación.

Capítulo 2: El bosque Kiriú, el comienzo.

Capítulo 3: En busca del palacio.

Capítulo 4: ¿Qué pasó con Veróná?

Capítulo 5: La muerte de los indeseados.

Capítulo 6: Asesinato.

Capítulo 7: El poder del amor no es todo.

Capítulo 8: Torturas.

Capítulo 9: El fin.

# Capítulo 1: La investigación

Todo comienza la mañana del 26 de Febrero del 2020 en casa de los detectives Darsa y Luka cuando sonó el teléfono y Luka lo cogió.

—Buenos días, aquí el detective Luka ¿Qué desea? —mientras hablaba estaba sentado en su despacho con las piernas cruzadas—.

—Buenas, necesito ayuda, me llamo María y mi hija Laila desapareció hace tres días, esperaba que volviera... que solo fuera una de sus rabetas, pero ya hace mucho que no vuelve y estoy preocupada, —la voz a través del teléfono se notaba agitada y asustada. Desesperada— por favor señor, se lo ruego, tráigamela de vuelta—rompió a llorar—.

— Tranquila señora, se la traeremos sana y salva, en cuanto tengamos alguna

pista o la encontremos la llamaremos. —una sonrisa se dibujó en el rostro del detective—Pero antes necesito saber como iba vestida la última vez que la vio y como es.

— Mi hija tiene 17 años, morena, de ojos azules, alta y delgada. La última vez que la vi llevaba puesto su traje preferido de color rosa con capucha y botines rojos hasta por debajo de las rodillas. —intentó aguantar las lagrimas que aún le brotaban de los ojos hasta llegar a la boca—Señor, me siento culpable, si ese día no hubiéramos discutido...— el detective tomaba notas de todo—.

— ¿Habían discutido?—dejó de escribir sorprendido— Explíqueme bien, María usted no tiene la culpa, cálmese y cuénteme lo que pasó cuando su hija se fue.

— Verá es que cuando desapareció, como ya le he dicho hace tres días, discutimos porque mi marido falleció hace ocho años y yo conocí a un hombre, ya sabe no puedo estar anclada al pasado, aunque le eché de menos — se limpió las lágrimas para poder hablar con claridad — , mi hija cree que yo no amaba a mi esposo y le dije que no era eso, que lo amaba más que a mi vida, Laila se enfadó y salió corriendo de casa. —hizo una pausa—Si yo no hubiera comenzado a salir con otro... — las lágrimas aguantadas comenzaron a brotar y rompió a llorar — .

—María créame, usted no tiene culpa de nada, la encontraremos y se la traeremos sana y salva, créame. ¿Sabe hacia dónde fue? — estaba dando toquitos con el bolígrafo en la mesa — .

— Sí, ella se fue corriendo hacia el bosque Kiriú. Muchas gracias señor.

— No es nada, es nuestro deber, en cuanto sepamos algo se lo haremos saber, ahora mismo nos pondremos manos a la obra— tras decir esto colgó el teléfono —.

Después de ello se fue al cuarto de su primo y se acercó a su cama en silencio.

—Buenos días cariño...— dijo burlándose — despierta ya bella durmiente,

tenemos un caso.

— Primo, dejame 5 minutos más, es muy pronto aún — Luka se echó a reír cuando con su voz seductora y medio dormido lo dijo — .

— Levanta ya o tendré que obligarte —se acercó más a éste y le fue bajando la sabana, ya que el otro estaba desnudo abrió los ojos de golpe — ¿Ya estás más despierto?

— Primo... — le cogió la mano y tiró de él para que quedara sobre él — te dije que me dejaras dormir — sus labios rozaron los de Luka en un apasionado y húmedo beso de amantes — ¿Amor, tan urgente es ese pedido?

—Darsa... — gimió al notar la mano de su familiar bajo la camisa rozando su pecho perfecto y musculoso — para, hay trabajo... — se estremeció al notar el pellizco en el pezón endurecido y el otro sonrió pícaramente —

—¿Enserio quieres que pare? — bajó aún más la mano hasta su pantalón — ¿No quieres que siga?

—¡Darsa! — se apartó de golpe. Su primo lo miró con deseo al ver a Luka sonrojado y excitado — Para, lo digo en serio, hay trabajo, y sí, es urgente — se dio la vuelta poniéndose la ropa bien, Darsa se rió de la vergüenza que sentía su primo —.

—¿Ahora te sientes avergonzado? Creí que te gustaba que te tocara—se incorporó en la cama y una vez se levantó con un perfecto y musculoso cuerpo hacia el armario, se paró de golpe —¿Vas a ir así vestido a una misión?

—¿Uh? ¿Vestido como?— Darsa soltó una carcajada—.

— A mí no me molesta que vayas con pijama, pero para una misión es algo extraño ¿No crees? Deja ahora voy yo, espera—cuando se iba a ir Luka lo abrazó por detrás— ¿Qué ocurre?

— Te amo primo—poniendo sus manos en el pecho del otro le besó despacio para saborear cada centímetro de su tonificado cuello—.

—¿No decías que había que trabajar? —se rió para a continuación girarse y abrazarlo— Yo también te amo—le cogió la barbilla y lo miro a los ojos— jamás dejaré de amarte—le volvió a besar apasionadamente y le mordió el labio inferior—.

— Esta bien, es verdad, hay que trabajar,—se separaron un poco los dos— espera aquí, iré a por tu ropa, pero antes deja que me vista yo. — tras guiñarle un ojo se acercó a su armario y cogió un pantalón corto negro; un top con la palabra “*zombie*” escrita y de calzado cogió unas botas de cuero negras que le llegaban por la rodilla. Después se peinó su cabello negro y lo recogió en una coleta alta que le llegaba hasta el pecho.— Listo, ya voy a por tu ropa.

Cuando fue al cuarto de Luka una vez entró se acercó al armario y eligió las ropas más exquisitas. —Lo que se me olvidó comentar es que Luka es un aristócrata, hijo del antiguo rey Vampiro del Reino Oscuro, situado en el otro mundo—Entonces cogió una camiseta de encajes roja y con un gran escote, ya que a Darsa le gustaba verlo así vestido, y con las mangas de rejillas que permitían ver sus brazos; un pantalón corto y negro de cuero con cadenas, medias de rejillas y botas altas hasta las rodillas con bastante plataforma pero lo suficientemente cómodas como para que correr.

Una vez cogió la ropa volvió a su cuarto y en silencio se quedó apoyado en la puerta mientras observaba como Luka se iba desnudando para cambiarse.

— Hmm... —se relamió sus labios cuando el noble se giró y sobresaltado se tapó con la sabana que tenía a mano—¿Intentas provocarme de nuevo, primo?

— N-no es mi intención —dijo algo sonrojado— ¿Qué haces hay parado? Ven aquí y dame mi ropa, tenemos prisa.

Darsa sonrió y con paso lento y sensual se acercó al otro, una vez llegó a su lado comenzó a recorrer su cuerpo con sus manos.

— Que piel tan suave y hermosa, alteza.—dijo burlándose—Siéntate, yo te pongo la ropa , amor.—Luka obedeció—

Una vez ya vestidos Luka se levantó y sacudiendo su largo cabello rubio —

que le llegaba por el trasero— se lo recogió en una trenza y luego lo alzó en una larguísima coleta de perfectas ondas de la trenza para acto seguido colocarse el maquillaje, elegantemente puesto.

Una vez que ya estaban listos se dispusieron a salir a la calle y comenzar con la investigación. Ya fuera se dispusieron a interrogar a la gente, pero parecía que esa chica no salía a horas que la pudieran conocer, ya que nadie sabía nada, pero lo que más le irritaba a Luka era que toda la gente los observaba.

—Darsa ¿Qué le pasa a la gente que no dejan de mirarnos? Es irritante eso, me sacan de quicio. —dijo mirando a su alrededor con desprecio—

— Será porque nunca vieron a una persona tan hermosa como tú. —se paró de golpe y agarrándolo de la cintura lo atrajo hacia él plantándole un beso en sus labios rojos, mientras lo hacía comenzó a bajar su mano hasta su trasero y lo puso más contra sí—¿No lo crees amor? —mirando el rostro sonrojado de Luka se dispuso a situar su muslo entre las piernas del aristócrata, es ahí cuando reaccionó—.

—¡¡Darsa!!—le dio un empujón y se separó un poco con la respiración entrecortada por la sobre excitación—No debemos hacer eso en público,— miró a su alrededor— todo el mundo nos mira. Debemos concentrarnos, ya tendremos tiempo para eso en otro momento... —se acercó al oído de su primo— con más intimidad.

— Eso me gusta más. —sonrió— Esta bien, me contendré las ganas de hacerte mío.

La gente que estaba por allí comenzaron a murmurar mientras los observaban. Cuando ellos se disponían a ir cara la gente, ya enfurecidos. Todo el mundo se disipó y apareció una joven muchacha que se fue aproximando a ellos.

—Buenas, ¿Tú eres el rey de las criaturas de la noche?

Ambos se quedaron mirándola algo confusos y al cabo de unos segundos reaccionaron.

— Así es ¿Se puede saber quién me nombra? —Darsa vio como Luka estaba



tan decidido en sus palabras, dejando el peso en una de sus piernas mientras apoyaba su brazo contrario en su fina cadera, sin percibir el peligro que se notaba en el aura de la joven—.

—Me llamo Veróna Di Strelle, hija del señor del cielo, Gabriel. Cuando lo vi sabía que eras tú, aquel que posee el poder de destruir todo y el que domina el Reino Oscuro, veré, como es de suponer yo soy un ángel, pero vine al mundo humano hace 12 años y rápidamente me hice amiga de Laila. Me he enterado que ella a desaparecido y me gustaría poder ayudar a encontrarla, es la mejor amiga que tengo aquí. —los miró a ambos y vio que Darsa estaba alerta— No pienso haceros nada, solo quiero a mi amiga de vuelta.

— Esta bien, vayamos por partes. Tú, la hija de un arcángel estás en el mundo humano y tu mejor amiga a desaparecido, entonces tú nos quieres ayudar ¿es eso cierto? —cruzándose de brazos Luka miró a Darsa y le hizo un gesto de negación, la chica no era peligrosa hacia sus ojos—.

— Así es, no pido que me crean, ni mucho menos, solo deseo que ella regrese sana y salva a casa. Cuando ella discutió con su madre me llamó diciendo que estaba cansada de su madre...que todo lo sucedido había sido su culpa y que se largaba, cuando fui a su casa vi que había huellas que se adentraban al bosque Kiriú, entonces la seguí y vi que entraba en un palacio que había allí.

— ¿Por qué no entraste tú para que volviera? —miró serio a la chica—.

— Eso fue porque...—se abrazó a si misma apenada— porque escuché algo en el bosque y me entró el pánico... fui demasiado cobarde y salí corriendo.

— No tienes la culpa, gracias por la información y estate calmada, la traeremos de regreso a casa, sana y salva. Cuenta con nosotros.

— Muchas gracias a vosotros, les estaré en deuda si ella vuelve bien a casa— sonrió— ahora dejo que se marchen, yo también debo regresar, padre me llamó — tras despedirse con la mano se marchó al cielo—.

Una vez Veróna se fue ambos primos continuaron su viaje hacia el bosque tan serios que parecía que alguien los había amenazado de muerte a ambos.

Pasadas las horas llegaron donde se suponía que empezaba el bosque se

miraron ambos.

— Es hora de entrar—tragó saliva y miro a Luka —manos a la obra, alteza.

## Capítulo 2: El bosque Kiriu, el comienzo.

Una vez decidieron de entrar pudieron observar que había una densa niebla que no les dejaba ver a penas lo que tenían a unos cuantos pasos. Transcurridos unos cuarenta o cincuenta minutos llegaron a una gran explanada donde parecía que ya no había niebla.

Ambos miraron por si había pruebas pero allí no encontraron nada...cuando se disponían a seguir su camino escucharon una voz masculina misteriosa que se dirigía a ellos.

— El rey impuro, aquél que se acostó con su primo solo para gozar y que ahora deberá sufrir una perdida.

Todo su alrededor estaba cubierto por altos árboles, lo que hacía que la voz se escuchara entre ecos de las hojas al compás del viento. Sin hallar la voz se atrevieron a preguntar.

—¿De qué estas hablando?¿Quién eres tú? ¡¡Muéstrate!!—gritó algo enfurecido por no poder verlo y algo confuso por saber quien era él, miró por todos lados sin encontrar a nadie.

— Tú ya deberías saber quien soy yo y de que hablo. Debes encontrar a una joven llamada Laila, pero si no te das prisa no podrás salvarla de una dolorosa muerte, a parte de perder a tu ser más amado —los dos primos se miraron perplejos y asustados— ¿ Enserio no me recuerdas? —soltó una carcajada— Mi nombre es Anágora, tu hermano, aquél que se entregó a ti por

completo y me dejaste de lado en cuanto encontraste a otro al que tirarte encontrando el placer en él ¿o sería solo la lujuria? —otra carcaj ■a— Por esa razón el futuro te castigará. Aunque no deseo el mal para ti, te dije que alguien al que amas moriría.

—¡¡¡¿¿Anágora???! No puede ser, tú...tú moriste, vi como esa noche en palacio te abrían en canal. —temblando se cogió a Darsa— Aparte...  
¡¡¿¿CÓMO PUEDES SABER EL FUTURO???!¡¡ Es imposible!!!

— Querido hermano, no es imposible, yo ya podía revivirme... es solo que antes no me sucedió nada para hacerlo y lo de ver el futuro, lo adquirí hace unos años.

—Anágora, me alegro por ello, pero ¿ A qué te referías? Aunque causes el caos y mates a los demás...

—Luka, antes de hablar yo no dije de matar a nadie, lo que hablo es de algo mayor, una mutilación en masa, un gran crimen —una risa maníaca retumbó de entre los árboles— es mejor que una simple muerte rápida y si no corres, como he dicho, no lograrás salvarla, los ángeles son los culpables de éstas masacres, ellos comenzarán a despedazarla en cualquier momento. Yo solo vine a avisarte y ver que hacías, a parte necesitareis la máxima ayuda posible y por ti haría cualquier cosa, a pesar de lo que me hiciste. Yo ya he visto como han torturado a algunas humanas y puedo decirte que es el dolor en persona, en serio, si fuera tú ya estaría de camino, te puedo asegurar que no es nada bello, bueno para mi sí, —la risa volvió a retumbar— pero no es para unos vampiros agradable aguantar el hambre viendo tanta sangre esparcida por todas partes, te puedo asegurar que no lo aguantarías, —hizo una pausa— ya me costó aguantarlo a mí.

### **[Hechos pasados]**

*Para quien no lo sepa aún, Anágora es un príncipe vampiro y hermano mayor de Luka. Antes, cuando estaban en su reino Luka se enamoró de Anágora por su misteriosa y bella apariencia... Pero cuando con el tiempo el misterioso vampiro comenzó a enamorarse con más locura por el rey, éste se comenzó a interesar por su primo Darsa, un vampiro seductor y fuerte, alguien poderoso. Lo que Luka no sabía es que Anágora tenía poderes de*

brujería, un vampiro alquimista que una vez Luka lo abandonó, comenzó a ocultar su rostro bajo una capa que solo dejaba ver sus labios y cuerpo. Éste se encerró en sus aposentos y a no recibir visitas de nadie.

Una vez Luka hizo una visita a su amante Darsa, las luces estaban apagadas y cuando con tan solo un largo abrigo y nada debajo se situó delante de la cama...se quitó la prenda notando que en el cuarto había una energía muy diferente a la de su primo. Al encender una vela vio que Anágora estaba tendido en la cama solo cubierto con una fina túnica transparente de seda y al quitarse la capa de la cara pudo apreciar que su rostro estaba marcado con cortes y sus bellos ojos rojos ya no estaban, eran tan solo unas cuencas vacías que lloraban sangre... al ver eso retrocedió viendo como su hermano se incorporaba: " ¿Sigues sin amarme?¿Qué pasa?¿No soy hermoso?" esas fueron las palabras de su hermano mayor, Anágora. Luka soltó un alarido y corriendo entró un amigo de su madre... o eso decía ella: " Solo es un amigo, nada más", aunque todos sabían que eran amantes, o lo sospechaban. Cuando entró ese hombre llamado Magista y vio como se encontraban ambos, hizo como si no estuvieran desnudos y tirando de Luka sacó un cuchillo y comenzó a apuñalar a Anágora sin compasión "¿Cómo pudo pasar ésto? ", Luka quedó traumatado en ese momento, sin su amado a su lado y con su hermano desangrándose pero en silencio..."¿ No crees que es un triste final? Tu hermano muriendo y tú mirando" esas fueron sus últimas palabras antes de que Magista lo rematara cortándole la cabeza sin compasión. Cuando Darsa apareció alertado por los gritos vio a su amor arrodillado en el suelo con los ojos abiertos como platos en silencio contemplando el cadáver del que una vez fue su amante y adorado hermano mayor. El hombre de que vió que ya estaba allí se llevó, o lo intentó, el cadáver del que decían " El alquimista de la necromancia y el dolor", Luka no permitiría que su hermano se pudriera en una fosa común, es entonces cuando consiguió reaccionar y se puso en pie decidido a hacerle un funeral digno.

Pasado el funeral estuvo tres años de luto sin salir de su cuarto, llorando, día y noche sin saber de él hasta que decidieron irse de allí al mundo humano, comenzar de cero como una pareja normal y corriente, pero ellos no pensaron que el pasado les seguiría hasta ahora, Anágora había revivido y ninguno sabía que intención tenía ¿Había venido a vengarse o quizá los

*había perdonado? Eso sería una duda que tendrían que ir averiguando, lo único que saben es que a vuelto.*

### **[De vuelta al encuentro]**

—Puede que sea así, pero debo ir a por ella, es nuestra misión y ya lo sabes, por lo que parece —comenzaron a caminar buscando la voz—.

— Hermano, deseas verme ¿cierto? Creo que ya sabes como acabé hace mucho tiempo —risas—.

— Así es, deseo verte... pero no se si querrás, a parte como tú has dicho, necesitamos la máxima ayuda ¿nos acompañarás?

— Es obvio que sí, ya te dije que haría cualquier cosa por ti.

Tras unos segundos se escucharon pasos que provenían del lado derecho de donde estaban, al girarse hacia allí vieron una sombra con la capa cubriendo el rostro de un alto y delgado hombre. Una vez llegó a un centímetro de distancia de los primos se descubrió el rostro, tenía las marcas de los corten que hace mucho se infringió él mismo, sus labios pintados de un perfecto tono morado estaban en perfecto estado, pero al subir la vista hacia sus ojos apreciaron que los tenía... pero con un gran corte que atravesaba su orbe derecho desde la mejilla hasta la ceja.

— Hermano... ¿Qué te han hecho?— dio el paso que los distanciaba y acarició la cicatriz del ojo— ¿Quién te lo hizo?

—¿Tan poca memoria tienes? —ríe cogiéndole la mano pero se la apartó— Quien lo hizo fui yo, pude revivirme pero las cicatrices se quedaron, es algo que me hace recordar que me hizo ser quien soy ahora, Sí... ese fuiste tú, tú me hiciste estas marcas, fueron tu culpa, solo me usaste... pero ahora no estamos para hablar de eso —miró a Darsa— a parte de que a nuestro querido primo no le agrado ni una pizca.—se volvió a poner la capa— Será mejor que me la ponga, es mucho mejor ¿no crees? Mi rostro solo daría asco a cualquiera...

— Eso no es cierto, tú sigues siendo hermoso.—después de esas palabras quitó sus manos y se puso serio de nuevo— Bien, es hora de seguir nuestro

camino.— hace una pausa— Hablaste de que tú ya habías ido a ese castillo del bosque ¿Nos guiarías?

— Eso está hecho —sonrió y comenzó a andar— debo admitir que hay lugares peligrosos por aquí así que no os alejéis de mi.

Estuvieron un largo rato andando, una hora aproximadamente, hasta que anocheció, ya que era peligroso ir por allí a esas horas, decidieron acampar en una pequeña cueva que estaba creada por la corteza de un gran sauce. Una vez cenaron, algunos animalillos que encontraron por allí... —ardillas o pajaritos— consiguieron dormir.

Al día siguiente cuando despertaron decidieron emprender el camino de nuevo.

Anduvieron dos horas más y al fin llegaron al palacio pero cuando lo lo lograron allí comenzaron a escuchar los aullidos de unos lobos que se acercaban con paso veloz...

## **Capítulo 3: En busca del palacio.**

Cuando escucharon los aullidos los tres se pusieron en alerta... la batalla iba a comenzar, eso presentían. A la vez que veían acercarse a los lobos furiosos,

también habían sombras con alas que se movían entre los árboles, ángeles, de seguro eran ellos. Éstas sombras los acabaron rodeando.

—¡Hey chicos! Preparaos para la lucha.

Asintieron y se prepararon para ello, cada uno tomó su forma que tenían en el reino de la oscuridad cuando van a la guerra...

*A Luka le aparecieron en la espalda unas grandes alas negras; afilados colmillos que asomaban por la comisura de los labios, sus largas uñas pintadas de negro y sus bellos ojos azules se tiñeron de rojo.*

*Darsa le aparecieron una alas esqueléticas; colmillos afilados, uñas largas y ojos que le cambiaron a amarillos.*

*Y por último a Anágora le aparecieron unas alas rojas con dibujos de telarañas; colmillos afilados, uñas largas, sus ojos rojos le cambió el ojo izquierdo a un tono entre gris y rosa y le lloraban sangre.*

Permanecieron alertas cerca de veinte minutos hasta que vieron que los lobos aparecieron por detrás y se abalanzaron a la espalda del rey clavando sus garras en las alas de éste sin poder defenderse, hasta que su hermano le dio una fuerte patada al lobo y salió disparado hacia un árbol lejos de donde estaban.

—¿Estás bien primo? —miró preocupado hacia donde estaba manteniendo a los lobos a raya—

Aunque Luka dijera que estaba bien la sangre no dejaba de manar a grandes cantidades y al perder tanto y ver tanta cantidad comenzó a inundarle una gran sed del que nadie podría pararlo.

—Luka, ¿estás bien? —su hermano podía presentir su sed de sangre— Si lo necesitas puedes beber de mí — le abrazó dejando su cuello a la altura de la boca de su hermano— Anágora, no quiero que te ocurra nada, siento que no podre parar una vez beba.

—No importa, recuerda que yo puedo revivir... pero no se si podría revivirte a ti, así que bebe —cuando asintió su hermano e hincó los dientes gimió—

Mientras el rey se recomponía Darsa seguía luchando y Anágora como podía. Con su magia conseguía deshacerse de algunos de esos enfurecidos lobos.

Una vez se recuperaron; uno gracias a beber la sangre y el otro por dar sangre se unieron a la lucha, parecía que en vez matar a los lobos se multiplicasen. Tras casi tres horas de lucha sin cesar y ya exhaustos vieron que habían sido acorralados por estos feroces animales. Mirando hacia delante vieron que una sombra se aproximaba hacia ellos aunque no se mostraba ante ellos.

—¿Quién eres tú que se oculta de nuestra vista? ¡Muéstrate!

— ¿Porqué debería mostrarme ante unos indeseables pecadores como vosotros? —soltó una carcajada—.

—¿Acaso no eres tú quién tortura a los humanos? Eso es también un gran pecado, mayor que el nuestro.

— ¿Enserio? ¿Más aún que es romance entre familiares? —suelta una sonora carcajada—No lo creo.

— ¿Quién eres tú?¿Cómo sabes eso? ¡Responde!

— ¿Porqué lo se? Parece que ya no me recordáis ninguno de los tres, esta bien, me presentaré... —hizo una breve pausa— me llamo Magista, antiguo amigo de tu madre y quien te mató a ti, Anágora —una risa maliciosa resonó por el bosque mientras lo miraba con malicia— y dentro de nada también seré tu asesino, Luka. —Después de sonreír, corrió tan rápido que nadie lo vio situándose detrás del rey atravesándole con una espada que apareció de la nada—

Agonizando...Luka se incorporó y anduvo como pudo hacia su novio y su hermano, el maligno ser intentó acercarse a él pero Anágora sacó una espada hecha de su sangre y le cortó una mano a Magista, éste grito de dolor tan fuerte que cayó al suelo sujetándose la mano cortada.

—Anágora, Darsa iros, yo acabaré con él, id a por la chica antes de que sea demasiado tarde.

Ambos hicieron caso sumiso y se fueron corriendo a buscarla.



— Veo que tu hermano y tu primo ya se van —sonrió—.

— Van a destruir a tu sicario —ríe para luego mirarlo— ya no podrás mutilar más humanos.

— Espera un momento ¿Mutilar humanos? Yo no haría eso, solo haría eso a la gente que me molestara o me hiciera algo. —extrañado y aún con dolor consiguió levantarse y ponerse frente al joven— Veo que os habéis equivocado de persona,—rió como un loco—que patéticos sois.

—¿ Hmm... ? ¿Qué quieres decir con eso?—mientras hablaba se sujetaba la herida que tardaba en cicatrizar—.

—¿Qué que quiero decir? — se acercó en un abrir y cerrar de ojos cogiendo al noble con la sola mano que le quedaba— Sabes como me gustas ¿Cierto? —le susurró al oído mientras le lamía el cuello— Hueles muy bien, majestad —se incorporó y soltó una carcajada psicópata— tal vez si que te haga mío de verdad, amor. Hmm que bien suena ¿No crees? —Luka cuando reaccionó le empujó y aun con heridas tuvo suficiente fuerza como para mandarlo al árbol a 100 pasos de ellos—.

—¡Maldito Luka! — ya con las alas destrozadas por el impacto, tras incorporarse ya casi sin poder moverse se apoyó en el árbol en donde había caído—

—Nunca seré tuyo ¡Ni en sueños! —rió— ¡Jamás sería de una rata sucia como tú! A parte como ya sabes tengo a alguien a quien amo.

—Sí, me lo dijiste pero ¿Enserio lo amas? —se cruzó de brazos—Se que no es así , solo es tu marioneta, que lo usabas solo para divertirte y saciar tu lascivia.

—Magista...—se puso serio— enserio necesitamos la máxima ayuda y aunque no me agrada que tú estés con nosotros, te necesitamos —dijo con rencor —y Magista...

— ¿Si? —distráido por lo que le dijo—.

—Darsa no es una simple marioneta para mí, él me a amado como nadie me

amó antes y yo estoy enamorado de verdad, como nunca antes lo he estado — Magista asintió—.

—Esta bien, si tú lo dices deberé creerlo, pero Luka.

—Dime —ambos se miraron—.

— No pienso rendirme, te juro que te haré mío — Luka se sorprendió pero asintió—.

— Eso espero.—risas, a los segundos se puso serio otra vez—Magista no mueras, es una orden.

—¿Quién te crees que soy? No te preocupes, no pienso morir tan fácilmente.

Aturdidos por lo que acababa de suceder con la mansión...

— ¡¡¿¿Qué??!! ¿¿Dónde está la mansión?? —miró al malvado— Magista...

— Lo sé, debemos buscarla antes de que sea demasiado tarde, a parte, debemos encontrar a tu primo y a tu hermano —asintió—.

— Así es, gracias Magista.

—De nada, a parte ésto tiene un precio. Majestad, si quieres que te siga ayudando...

—¿Un precio? —la curiosidad y el temor se mezclaron en su interior—.

— Verás, como tú ya sabes te amo, así que para que te siga ayudando deberás salir conmigo, tú me gustas mucho y ambos somos hermosos y parecidos, así que...¿Hay trato?

—¡¡¡¡ES ESPERA!!!! —dio un paso atrás—¡¡No puedo hacer eso!!; Yo amo a Darsa! —estiró las manos y luego se las llevó al pecho— Él lo es todo para mí.

— Hmm ¿Eso quiere decir que no hay trato? Lástima...realmente quería ayudarte, bueno creo que me iré ya que parece que no necesitas ayuda, nos veremos en otro momento— cuando se iba a ir...—

—¡Espera! — bajando la voz añadió— Esta bien... acepto —hizo una pausa bajando la cabeza al suelo —pero... —subió la cabeza de golpe— si sigo sin amarte entonces solo dejame, romperemos el trato.

—Esta bien, gracias Luka —se acercó a él besándole los labios—.

Luka se quedó extrañado ya que le gustó el beso, un beso dulce, el más dulce que le habían dado nunca. Después de eso comenzaron la búsqueda de la casa.

Mientras tanto Darsa y Anágora tanto caminar y algo exhaustos vieron un viejo sauce que en el tronco tenía un rostro de una dama que les resultaba bastante familiar...

—Anágora, esa cara se parece a la de Taitalia, esa sierva de tu hermano que lo defendió para que supieran lo vuestro...

— ...Y que estaba cuando me mataron. —Darsa lo miró y lo único que vio fue el odio y la tristeza en los ojos de su alquimista primo—Ella vio como me mataron y no hizo nada, yo sabía que ese día iba a morir, pero quería que mi último recuerdo fuera el placer de mi hermano y sus gemidos bajo mi cuerpo, pero...— tuvo que hacer una parada y bajar la vista— nada salió como lo planeo —otra pausa—bueno solo una cosa, la de morir. Si tan solo me hubieran dejado disfrutar de su cuerpo un poco... así hubiera muerto en paz. —risas desesperadas fueron lo único que pudo expresar; el odio y la desesperación se estaban apoderando de él en ese momento—Yo aún lo amo, no te lo voy a negar, jamás he dejado de amarlo, pero ahora hay más gente que va tras él...

—Anágora para, yo se que más gente va a por él y también se tus sentimientos hacia él, pero si algo me pasara a mí, preferiría que estuviera contigo, sé que una vez lo hiciste feliz, y si alguna vez tuviera que estar con otro que no sea yo, preferiría que fuera contigo. — ambos estaban serios cuando de repente...—

—¿Amos? ¿Sois vosotros cierto? No, espera... ¿Y mi otro amo Luka? Amo Anágora, le ha ...

— No le ha pasado nada, — tras ponerse serio ocultando sus sentimientos— él está con Magista por otro lado buscando a una joven, igual que nosotros.

—¿Una joven? Ah...¿ la humana qué se llevaron los ángeles? En parte... yo tuve la culpa. Deben encontrarla, una tal Veróna tenía a esa chica, pero ahora Veróna a muerto, su castillo ya no está y eso solo pasaría si estuviera muerta, por eso lo sé. Si no encontráis el palacio de nuevo es muy probable que todos muramos , recuerdo que Veróna le iba a entregar la chica a su jefe, deben encontrarla por favor, salven la ya que yo no puedo.

Tras darles las gracias a Taitalia el rostro del árbol desapareció y delante de ellos apareció un mapa en dónde con una cruz marcaba donde estaba el palacio.

— Debemos encontrarla y no poner en peligro a Luka — Darsa asintió—.

Después de asentir siguieron las instrucciones del mapa hasta llegar al palacio, pero allí no se veía ni rastro del palacio. Mientras intentaban descifrar en dónde estaba vieron que Magista y Luka se acercaban apresuradamente.

—Veróna estaba detrás de todo pero el palacio desapareció ¿Habéis encontrado algo?

— Aja —Anágora señaló el lugar frente a ellos— aquí se supone que está la casa, eso dijo Taitalia.

— Espera, hermano ¿Acabas de decir Taitalia? —asintió—Pero ella...

— Ella se suponía que había muerto poco después de Anágora al quedarse embarazada de un noble, pero ella en verdad estaba su rostro en un sauce, no se como pero gracias a ella hemos llegado hasta aquí. Estoy seguro de que éste es el lugar real en donde está el palacio.

Tras buscar y notar una especie de barrera Anágora, transformando su mano en una especie de daga mágica y afilada con fuego envolviéndola, al fin tras unos minutos consiguió hacer añicos la barrera.

Una vez dentro lo que vieron les dejó tan confusos... quedando a la vez en

shock.

## Capítulo 4: ¿Qué pasó con Veróna?

Cuando reaccionaron del beso ambos miraron a algunos lobos que aún quedaban allí, cuando Magista vio que uno de esos salvajes animales iba a atacar al aristócrata por detrás él apresuradamente y sin ser visto se situó atrás de Luka y atravesó al lobo por el pecho pero el animal no murió.

—¡LUKA! —tras oír su nombre se giró y vio al animal malherido pero vivo, se alejó hacia donde Magista estaba— Debemos largarnos ya. Yo me encargo de eso.

Tras esas palabras de su hermano Magista y Luka se desvanecieron de ese lugar y aparecieron en un pequeño prado del bosque en donde había un río que siguiendo con la vista a lo lejos se observaba una casa enorme.

—Magista, ¿piensas igual que yo? —lo miró— Ese debe de ser el lugar en donde tiene que estar la muchacha —sus bellos ojos azules aparecieron de nuevo— ¡Magista vamos!

—Espera ¿Estás seguro? ¿Y si vieras algo que no te gustaría verlo? —

preocupado él también se transformó—.

*Magista era un ser maligno pero de belleza inimaginable cuando se quitaba la capa de guerra, sus ojos, claros como la luna eran de un tono gris brillante que se comparaba a la luna cuando se reflejaba en un lago, rostro pálido y delicado con labios perfectos, las alas le desaparecieron y en su frente apareció un tatuaje en forma de espiral que le cubría un ojo, sus garras largas estaban pintadas en tono metálico con reflejos en morado, su cuerpo delgado estaba cubierto con una fina túnica blanca que le tapaba los pies y dejaba los brazos al descubierto, con mangas abiertas y caídas en pico. Era quien cualquiera diría un lindo joven, su cuerpo era delgado y perfectamente marcado en la túnica que se pegaba con cada movimiento suyo. seductor tras la capa de la criatura sádica que muchos conocieron.*

— Tú dijiste que no te enamorarías de una sucia rata como yo ¿tan horrible soy? —dijo burlándose y se pasó los brazos por su pecho y sus piernas en un tono de seducción—¿Enserio no soy lindo?

—Magista para, no me provoques, por muy bello que seas no dejaré a Darsa.  
—aún parados escucharon un alarido que provenía de la mansión del fondo—  
Magista...

— Sí, yo también lo he escuchado ¡Vamos!

Corriendo con una velocidad inhumana ambos llegaron en pocos minutos a la procedencia de los gritos y tras abrir las puertas pudieron apreciar que todos los suelos que en su día era de una elegancia inimaginable estaban llenos de cadáveres y sangre por todos lados. Prosiguieron unos cuantos metros hasta llegar a un pasillo que al final se dividía en dos pasillos más, detrás de ellos apareció Veróna y con una daga en la mano corrió a por Luka pero Magista se dio cuenta y la apartó de un tirón de muñeca, el otro joven se quedó sentado en la pared de enfrente, Magista cogió a la ángel y la tiró al suelo cogiéndole la muñeca y poniéndosela doblada detrás de la espalda en una llave de karate.

—¡VERÓNA! ¿Cómo puede ser? —miró algo confuso—

—Esta es una maldita asesina del cielo, —furioso se disponía a romperle el

brazo a la mujer— solo merece la muerte ¿no es verdad zorra del cielo? — dijo con más furia y toda su fuerza la usó para arrancarle el brazo a la hija de Gabriel—

— ¿Zorra del cielo? ¿Qué dices? ¡No entiendo nada! —Luka cada vez estaba más confuso—.

— Esta mujer es hija pero también amante de Gabriel, él la usa para llevar a cabo sus planes, así que esta furcia hablará —le cogió del cabello y tiró hacia atrás, cuando eso hizo Veróna grito, ya no tenía brazo y dentro de poco tampoco tendría ya vida—.

— ¡Es está bien! Gabriel me contrató para que matara a todos los humanos de la tierra pero que dejara viva a Laila, ¡Él la amaba! Ya no me amaba a mí, solo era su marioneta y si no cumplía con mi deber me torturaba ¡TODO POR ESA MALDITA HUMANA! —volvió a gritar de dolor—.

—Espera, ¿Entonces Gabriel está detrás de todo esto? Y tú... ¿Por celos quieres matar a tu mejor amiga?

— ¿Mejor amiga? ¡Enserio te lo creíste? Sí, ¡Ella era mi mejor amiga hasta que se intentó tirarse a mi Padre y amante! ¡Tendría que haberla matado antes de que llegais! Pero ahora que estáis aquí... —forcejeó sin éxito—te mataré a ti primero, Luka, y luego matare a éste perro tuyo que me tiene atrapada.

Enfurecido Magista se levantó sin soltarla y con fuerza la tiró hacia unas escaleras que habían a la izquierda de ellos y en un segundo ya estaba volando con ella cogida, la dejó caer a gran velocidad, hasta que se estrelló contra el suelo, para rematarla él descendió en picado muy veloz y con su espada en la mano la clavó en el corazón de Veróna, los últimos gestos de ésta fueron escupir bastante sangre antes de terminar con los ojos llenos de terror y muerta entre tantos cadáveres más. Tras matarla y cuando ya se iban a poner en camino para entrar en los pasillos, la mansión desapareció y... ambos quedaron en la explanada donde estaba antes la casa.

## **Capítulo 5: La muerte de los indeseados.**

Cuando consiguieron reaccionar vieron que el hermano de Darsa que supuestamente había fallecido al poco de nacer el amado del rey estaba allí, sujetando un cuchillo delante de su rostro y toda su ropa, que en su época



parecía ser hermosa y delicada, manchada de sangre.

—¡A Alexander! —Darsa intentó andar pero Luka lo paró puesto que cuando aquel ser se dio la vuelta sus ojos estaban distantes y perdidos en la locura—.

### ***[Hechos pasados]***

*Alexander era el hermano mayor de Darsa, según su padre, él había muerto por culpa de una guerra con la misión de derrotar a Gabriel. Alexander era un ser de magnífica belleza y la perfección más extraordinaria, mayor incluso que la de Magista y los otros tres juntos, de un hermoso rostro similar al de una mujer cautivaba a todos los hombres y mujeres de la tierra y de su mundo, rostro fino con los ojos de un rojo rubí y labios perfectamente marcados, manos tan finas que parecían hechas de marfil, cuerpo delgado pero tan pálido como la nieve, cabello de un rubio como el sol y largo hasta sus rodillas, uñas largas acabadas en punta, normalmente maquillado y vestido con exquisitas túnicas de seda. Eso ahora ya no se encontraba por ninguna parte, él había vuelto totalmente distinto... cuerpo y rostro manchados de sangre con un maquillaje negro que se difuminaba como si lágrimas hubieran brotado de sus ojos, las túnicas de seda habían sido repuestas por uno áspero pantalón de cuero y una camisa de rejillas que dejaba ver su pecho entre ellas, uñas manchadas pero más largas y sus bellos ojos rubís estaban ahora llenos de locura y distantes.*

### **[Continúan los hechos]**

Cuando escuchó que lo llamaban miró hacia ellos con la cabeza ladeada hacia un lado como si no comprendiera las palabras.

—¿ Darsa? —puso la cabeza bien y se dio la vuelta completa— ¡Hermano! ¡Creí que te habían matado! — corriendo llegó hasta donde estaba y se paró de golpe viendo que iba acompañado—

—Primo —una respuesta seca se escuchó al unísono de los labios de Anágora y de Luka—.

—Alexander —volvió su vista hacia Darsa—¿Cómo es que estás vivo? Me dijeron que moriste en la guerra contra Gabriel.

—No morí, —sin apartar la vista de sus primos—solo fue una excusa de nuestro padre para no decirte que me desterraron por arrancarle la cabeza a nuestra madre e intentar matarlo a él,—la expresión de horror de Darsa hizo que aquel monstruo se girara para verlo— ellos iban a asesinarlos a nosotros sino hacía algo antes ¿Pero sabes? Ya no te molestarán, una vez me desterraron juré vengarme y para ello estoy haciendo ésto, matando a todos los humanos conseguiré gobernar este mundo y luego volveré para destruir a nuestro padre y así podremos tener ambos mundos en nuestras manos ¿verdad? —ladeó la cabeza— Tú y yo los reyes de un mundo sin nadie más... —risas sin cordura resonaron por el gran espacio— Yo mataré a todos y ambos podremos reinar.

—Hermano...yo no deseo eso, Alexander, tú solo eres un monstruo y jamás estaré a tu lado, no pienso perdonar lo que le hiciste a nuestra madre y deseas hacerle a nuestro padre, encima... ¡ Estás matando humanos sin razón! Yo no quiero formar parte del mundo que pretendes crear.

Tras escuchar el odio de su hermano y viendo que no cambiaría de opinión sus ojos se movieron hacia Luka, pero sin moverse él.

—Ya veo... entonces, si él no estuviera vendrías... ¿Cierto?

—¡Claro que no! No es por Luka, yo le amo pero no es por él, a parte si deseas matarlo tendrá que ser por encima de mi cadáver.

Después de escuchar esas palabras... decidió matarlo.

Tras poner un pie hacia atrás y coger impulso salió disparado hacia su hermano y tomándolo por el cuello con el cuchillo junto a su garganta dispuesto a matarlo, Luka fue a por el villano pero éste se apartó y acabó con la vida de su amado. Cuando se dio cuenta se quedó abrazado al cuerpo de su amor y Anágora enfurecido al ver el dolor de su familiar sin pensarlo dos veces fue a atacar al maligno, que estaba distraído viendo el dolor que Luka tenía por la muerte de Darsa, pero...

—¿Realmente no queréis saber dónde tengo a la humana?—Anágora se detuvo en su ataque— ¡Ya me imaginaba! —caminó con el cuchillo dando vueltas por su mano y haciéndose algún que otro corte de vez en cuando—

¿Y bien?

—Luka...— Magista miró a Anágora, que estaba apretando sus puños a pocos centímetros de Alexander— esto no me huele bien, quizás sea una trampa.

—Alexander, —Luka se puso en pie— si ésto es una trampa no dudaré en matarte con mis propias manos, muéstranos el camino hasta Laila.

— Me lo imaginé, esta bien, os mostraré el camino—dio media vuelta hacia unas escaleras— seguidme —comenzó a andar hacia ellas—.

Los tres siguieron a Alexander dejando el cuerpo de Darsa en el vestíbulo, subiendo las escaleras pudieron apreciar que el gran palacio tenía muchísimas puertas cubiertas de un líquido rojo pero ya seco...sangre seca. Siguieron andando por ese pasillo hasta llegar a una puerta que casi no tenía luz y que tan solo tenía una pequeña ventana con rejas y una cama de pinchos con un cuenco debajo de ella para sus necesidades, no tenía ropa, estaba sucia, su pelo revuelto, uñas largas, en vez de semanas parecían que habían pasado años allí, de repente una joven cubierta por una cuerda de cuero y pinchos que le cubría el pecho y con una cuerda de cuero bien apretada cubría su parte íntima, pero esa cuerda solo le provocaba excitación ya que con cada movimiento le rozaba y se metía en su interior, por su trasero llevaba un juguete que solo le hacía andar excitada y cuando intentaba sentarse se le metía más dentro haciendo que sangrara.

—Maldito... —al ver que estaban descuidados Alexander les pincho a los tres una especie de anestesia—.

Los tres cayeron al suelo y después de cerrar la puerta se situó detrás de la joven y le desabrochó la cuerda que cubría su parte ya mojada y algo sangrada por las rozaduras; introdujo sus dedos y comenzó a moverlos en su interior provocando de la joven se moviera al notar su bulto apretando más el juguete de su trasero.

—¿Te gusta, cierto? Hmm quizás esto te moleste y prefieras algo más rico — sacó de golpe lo de su trasero y se bajo sus pantalones dejando su gran bulto al descubierto—¿Deseas que lo meta o probarlo?

—Ambas cosas mi amo... — soltó un gemido al meter y sacar muy rápidos sus dedos de su interior— ¡aaahhh mi señor! —gritó con todas sus fuerzas al sentir tal placer—

Alexander soltó un gemido ronco al oírla decir eso y sin pensarlo sacó de golpe los dedos y la giró hacia él.

—¿Deseas ya probarlo? —ella asintió y después de agacharse con dolor abrió las piernas y mientras situaba su boca en el miembro él la apartó— Levanta y ponte al revés— él se tumbó debajo y ella puso su parte en la boca de él y su boca en el miembro tieso del amo—.

Cuando estaban ya situados él comenzó a meter sus dedos de nuevo en la vagina, los metía y sacaba como si fuera su duro miembro, ella comenzó a chuparla despacio y pasados unos minutos intensificó la velocidad, él metió cuatro y cada vez los movía más violentamente haciendo que con cada sacudida Laila se mojará más y gimiera más alto, después continuó con todos los dedos dentro de ella y con la otra quitando la boca de ella puso su mano en su erección comenzándose así a masturbarse en la cara de la joven haciendo que cuando su semen salió fue a parar dentro de la boca de ella y soltando un ronco gemido se dejó caer a la cama.

—A amo...—abrió los ojos y luego desvió la mirada hacia Anágora—.

—Laila traémelo —dijo señalando al de la cicatriz—¡Ahora!

Una vez ella se levantó muy empapada y cogió a Anágora lo arrastró hasta Alexander que comenzó a desnudarlo, una vez lo tuvo desnudo le indicó a Laila que se acercara.

—¿Ya estás exhausta? —dijo mientras comenzaba a besar el cuello del desmayado— Espero que no.

—No lo estoy mi señor —dijo apretándose los pechos, grandes, contra los brazos—.

—Ven aquí Laila ¿Qué te parecería hacerlo conmigo mientras lo hago con él?

—Muy bien mi amo ¿por? —le miró y ella asintió al comprenderlo—.

Una vez ella estuvo al lado comenzó a besarlo y tocarle, lo que les hizo gemir a los dos sintiendo el movimiento de ambos cuerpos. Alexander a continuación se acercó a Anágora y tras ponerlo boca abajo comenzó a penetrarle por detrás muy fuerte y rápido mientras le succionaba los pechos y acariciaba a Laila, con cada penetración y tocamiento ambos gemían, cada vez más fuerte, hasta que... Alexander después de 30 minutos penetrando sin parar y fieramente a Anágora se vino dentro de él mientras Laila se sacudía, sus pechos botaban sin cesar con cada metida y sacada de dedos. Una vez acabaron los dos, Alexander sacó su miembro duro del interior de Anágora y comenzó a lamer la entrepierna de Laila haciendo que ella temblara mientras acariciaba su aún erecto miembro y a la vez a Anágora. En esa ocasión pasaron 20 minutos hasta que se vinieron los tres y Laila lamió el semen del que seguía desmayado. Al acabar ya rendidos, mojados y excitados se dejaron caer tumbados en la cama. Alexander aún seguía con su miembro duro y erecto miró a Laila que aún le subía y bajaba el pecho por la excitación y luego desvió su mirada hacia Anágora que permanecía dormido pero ahora con su miembro como el de él.

—Laila —cuando ella lo miró comenzó a hacerse otra paja y gemía ronco y fuerte mientras aumentaba su velocidad hasta que se la cascaba tan rápido que se movía con cada movimiento y gemía tan fuerte que la gente de la ciudad que estaba a más de cien kilómetros lo escucharían—.

—¿Mi señor? —le indicó que se acercara más—.

Una vez ella ya estaba a un centímetro de él le indicó que se pusiera sobre él y que su trasero quedara en su erección; ella lo hizo y comenzó a moverse arriba y abajo y de vez en cuando en círculo, eso hizo que él cogiéndola por las caderas la guiara y gimieron los dos al unísono; lo que hizo que al pasar 10 minutos se vino dentro de ella soltando un gran gemido, aunque él se había corrido siguió con su dura polla dentro de ella comenzando a masturbarla de nuevo, sin parar sacaba y metiera muy rápido los dedos y también los moviera en círculos sobre su clítoris y dentro de su vagina. Pasadas ya unas diez horas de sexo sin control y con pocos descansos terminaron ambos saciados, muy excitados a más de mojados.

Al día siguiente los tres desmayados despertaron y pudieron ver que Anágora

estaba desnudo y con una erección aún tremenda, pero seguían vivos, bueno todos menos el pobre de Darsa.

## Capítulo 6: Asesinatos.

Una vez ya consiguieron reaccionar y Anágora se vistió vieron a Laila... dormida, desnuda, empapada y Alexander igual que ella.

Entonces levantándose se acercaron al malvado...Magista sacó su espalda atravesando su pecho, al sentir el dolor el perverso maligno se despertó ahogando un grito con sangre que le brotaba de la boca, herido se arrastró hasta caer de la cama e intentó levantarse sin éxito, lo único que conseguía era que más sangre brotara de su pecho.

—La...i...la... —escupió sangre— a...yu...dame— tosió. Su final se acercaba deprisa, con su pecho ya perforado no tenían que preocuparse por él—.

Cuando la joven despertó y vió a Alexander en el suelo cubierto por tanta sangre soltó un grito y se levanto corriendo a su lado.

— Mi señor...—cogió su mano— por favor, no puede morir —las lágrimas ya no se contenían en sus ojos—.

—Lai...la... —sus ojos se estaban cerrando pero consiguió poner su mano sobre la de ella—te amo... de verdad... yo... —sangre— yo...siempre te amé...

— Mi señor yo también pero por favor... ¡No muera!— llorando intentó tapar su herida—.

— Ya no hay... salvación para mí — sonriendo sus ojos se cerraron del todo —.

—¡Vosotros! —furiosa miró a los tres que seguían a la defensiva— Vosotros lo habéis matado <odio> —una voz en su interior le habló— <debo matarlos a todos; debo vengar a mi amado amo>

<odio, terror, desesperación; matalos, deshazte de ellos, son tu razón de dolor>

La voz no dejaba de hablarle, es entonces cuando... ella se levantó y su cabello moreno se tiñó de rojo y la sangre del cadáver se fue fundiendo en el cabello de ella a la vez que unas alas rojas le aparecieron de la nada.

—¡Juro que os mataré! ¡Pagaréis caro a verlo matado! —abrió los ojos y del azul pasaron a ser violetas. Todo rastro de humanidad había desaparecido—

La humana...que ya no era tan humana, comenzó a luchar contra ellos, pero mientras, fuera del palacio un joven chico de cabello corto y negro; ojos amarillos, largas uñas afiladas, piel blanca pero no pálida, delgado, llamado Reian comenzaba a cantar una melodía armoniosa, la letra era triste y a la vez llena de rencor y dolor...

Cuando escucharon esa canción todos se detuvieron y el poder de Laila desapareció transformándose de nuevo en la que era. Sin embargo su señor ya no estaba allí.

—¿¡ Amo!?! —perpleja miró por todos lados sin encontrarlo—.

Nadie sabía que había sucedido pero delante de ellos apareció una pequeña botella que contenía una poción para revivir... la elección era fácil, revivir a Darsa, pero cuando se disponían a irse escucharon un crujido de huesos, y... al darse la vuelta Laila estaba sujetándose una herida profunda en el abdomen y una mano atravesada en donde ella tenía la suya.

—Lo...siento...mi...se...ñor...no...pude...salvar...lo —sus manos cayeron a los

lados y sus ojos se cerraron, su cuerpo se arqueó hacia atrás y la mano que atravesaba su abdomen salió dejando caer el cuerpo al suelo—

—Bueno, una menos ¿Quién va ahora? —una voz desconocida habló oculta por su mano manchada de la sangre de la chica, mientras lamía la sangre—.

Todos lo miraron aterrorizados ,en parte por lo que acababa de suceder.

—Creo que tenemos otro problema Luka... —Magista señaló al ser que la había asesinado— ¿ A quién vas a dárselo ahora?

Cuando Luka se giró vio que efectivamente, tenía otro problema... ¿A quién salvará?

Debe decidir por su amor o por una misión que aún puede cambiarse a peor..

¿Qué podrá más, el amor o el deber?

## **Capítulo 7: El poder del amor no es todo.**

Luka, con la poción en la mano siguió el dedo de Magista hasta parar su vista en el asesino, cuando éste miró vieron a un hombre de ojos amarillos que brillaban como los de los gatos en la noche, labios cubiertos de sangre que dejaban ver las puntas de unos colmillos largos y afilados, cabello negro con mechas rosadas y largo hasta sus muslos, manos ensangrentadas pero en las que se podían apreciar unos anillos antiguos y llevaba pantalones negros largos, camisa de encajes negra que solo cubría hasta la parte de arriba del abdomen, seguramente en alguna pelea se había desgarrado el resto, puesto que lo tenía como roto.

Ese ser una vez terminó de beber toda la sangre desvió su mirada hacia ellos y aterrorizados dieron un paso atrás.



—Bueno... ¿Quién es el siguiente? —en un abrir y cerrar de ojos se encontraba a pocos centímetros de ellos— ¿Serás tú?... — señaló a Anágora —¿O quizás tú? —su dedo fue a parar a Magista... gimió al mirar a Anágora — Decidido, serás tú.

Tras decirlo fue a por él y antes de que pudieran reaccionar éste ser lo tenía cogido del cuello con tanta fuerza que comenzaban a sonar sus huesos.

—¡Me encanta oírte gritar! —excitado continuó apretando el cuello del contrario—.

Ya que no quería perder a nadie más... Luka enojado fue corriendo a por el arma que Magista aún llevaba en la mano y cuando se la quitó a éste fue cara a la criatura, pero éste lo vio por el rabillo del ojo y se apartó dejando caer a Anágora al suelo.

—Gracias hermano—tosiendo y cogiéndose la garganta se puso en pie—.

—¿Quién eres tú? —Luka que había ayudado a Anágora a ponerse en pie se giró hacia el de orbes amarillos—.

—¿Quién soy yo? ¿Por qué debería decirlo? —preparado para luchar vio fuera una sombra encima de un árbol— Creo que quien soy sea puede esperar... tenéis más problemas que preocuparos por mí ahora mismo —los otros tres siguieron la mirada del asesino—

—Reian...—Magista miró con horror—

—Exacto, lindo. —sus miradas volvieron de nuevo al maligno que seguía contemplando a Reian— De ese sí debéis preocuparos ahora, será mejor que yo me largue.—se giró hacia ellos— Ellek, ese es mi nombre —tras decir su nombre desapareció de allí con una niebla formándose alrededor suyo—.

—Luka... —Anágora desvió su mirada hacia su hermano— ¿Ya lo has decidido?

—No, aún no, estoy hecho un lio... —miró de nuevo a la joven y luego el frasco—Creo que debería salvarla a ella, a pesar de los sucesos, la misión era llevarla de vuelta. A parte... Darsa...—miró a su hermano—.

— Yo estaré contigo, le prometí a Darsa que si le pasaba algo yo me quedaría contigo, —miró al que estaba en el árbol— se que no puedo obligarte, pero te amo— volvió a mirarlo y éste le besó en los labios—.

El joven hermano después de haber pasado por el dolor de perder a su amor decidió dejar atrás las penas y volver a amar a aquel del que se enamoró y usó como una marioneta en el pasado.

—Pero Anágora, hermano...—cogió la capucha de la capa y se la quitó— no importa cuantas cicatrices tengas o cuanto daño has y he causado, ahora ya no necesitas ocultar más tu rostro, eres bello aún con esas marcas.—miró a Magista— Debemos olvidar lo que una vez pasó para poder enfrentarnos a éste mal que ahora nos acecha y se a propuesto matarnos a todos. Primero Veróna, después tú, Magista, luego Alexander, a continuación Reian y ahora... también Ellek, del que no sabemos ni siquiera de donde a salido — todos se pusieron rectos—.

—Es hora de la lucha —dio un paso al frente y miró a Reian—.

—Magista tiene razón, la lucha va a comenzar ¿Estas listo, Luka? —asintió —.

Cuando los tres salieron fuera y consiguieron localizar a Reian, fueron cara él.

—¿Sois vosotros? —Reian bajó del árbol de un salto—Magista, hacia tiempo que no nos veíamos — se acercó a él y casi lo besa pero éste lo esquivó— ¿Uh?

—Ya no te amo Reian, lo siento.

— Ya veo... —miró a Luka— ¿Así que es por él? Entonces os destruiré a todos ¿Sí? —risa macabra—.

Reian volvió a cantar su canción pero ésta vez para provocar dolor a todo aquel que lo estaba escuchando.

—¿Qué es esa canción?! —dijo gritando Luka—.

—Esa canción es usada normalmente para calmar las almas de los fallecidos y conducirlos al cielo o infierno, pero ahora mezclada con odio la está usando para destruirnos por dentro.

Tras taparse los oídos puesto que aunque fuera hermosa, la canción los estaba torturados e intentaba matarlos.

—Amo...debería ayudarlos.

Encima de un árbol próximo a la canción se podía ver a un chico menudo con traje de sirviente al lado de Ellek.

—¿Ayudarlos? —miró fijamente la escena— Sí, quizás deba ayudarlos, si murieran ahora sería aburrido.

Tras decirlo bajo de un salto y corriendo a la velocidad del rayo se puso detrás de Reian partiéndole el cuello.

—Bueno, creo que ya hice la buena acción del día ¿no crees? —su vista se dirigió hacia su sirviente que seguía en el árbol—.

— Así es señor, ¿ahora que va a hacer con ellos? —preguntó al bajar de donde de encontraba poniéndose al lado del otro señalándolos—.

— Mmmm... y bien ¿Qué podría hacerles? —pensativo desvió los ojos a los tres—.

Ellek se acercó al difunto y una vez se agachó a su lado acarició sus brazos.

—¿Tal vez esto? —cogió el brazo y lo arrancó de cuajo— O...¿Tal vez esto otro? —se levantó y cogiendo la pierna del fallecido lo elevó y lanzándolo contra un roble le arrancó la pierna soltando una demente carcajada—

Los tres dieron un paso atrás y miraron con horror como ese maniático disfrutaba torturando a un cadáver.

— Esta loco —susurro Luka—.

—Mi señor... —les miró—.

— Ya lo sé —se puso serio y tras ponerse recto les miró— ¿ Y qué si estoy

loco?

—¿CÓ...cómo sabes lo que decimos? —con los ojos como platos dijeron los tres a la vez—.

—Tal vez deba comenzar por arrancarles los ojos, son muy bellos —hizo como si no hubieran hablado—¿o quizás cortándoles la lengua y cosiendo sus bocas? Así no me interrumpirán. —miró a su siervo— Tú ya lo sabes —él otro asintió en silencio—.

Tras pensarlo unos minutos...

—¡Lo tengo! Seréis mis juguetes, ando aburrido estos días... venid, —se giró y comenzó a andar—no os haré nada a no ser que no vengáis por las buenas, cosa que me encantaría... pero como os e dicho no soy el enemigo por ahora —una sonrisa maliciosa se dibujo en su rostro pero ellos no lo vieron—.

Como no tuvieron más remedio le siguieron, pero antes cogieron el cuerpo de la difunta humana.

Luego de andar unas horas salieron del bosque y dieron a parar a un gran palacio tétrico pero enorme... éste tenía unas gárgolas talladas en piedra, una a cada lado de la puerta. Una vez se entraba parecía otro lugar, grandes lamparas de araña, cuadros del anfitrión, muebles cubiertos por objetos de oro... una vez se subía las escaleras de marfil se llegaba a un largo pasillo iluminado por majestuosas lamparas situadas en mesas una al lado de cada puerta situadas en amabas partes —derecha e izquierda—.

—Seguidme, os mostraré vuestros aposentos, seguro que querréis descansar y dejar a...¿ese cadáver? —señaló a Laila—Descansar.

Tras unos cuantos pasos más llegaron a una de sus habitaciones.

—La tuya; Luka será la número 7,— situada en la parte derecha— Anágora; la tuya es la 10 —situada a la izquierda— y por úl...quiero decir... la de la señorita será la 8 y por último —señalo la habitación que ponía 26 que estaba al lado de la 15— ésta será la tuya, Magista —una vez tuvieron designada cada cuarto se dirigió a la suya— ah y otra cosa... —se dieron la vuelta— si queréis algo yo estoy en la habitación del final del pasillo a mano derecha, es

muy fácil de distinguir, la puerta es blanca —a diferencia de la del resto que eran negras—y tiene mi nombre escrito en oro. Ahora sí, marchó a mi despacho, primera planta parte izquierda la puerta corredora, si no saben algo o no me encuentran díganle a mi sirviente, se llama René. Bueno, dejo que descanséis —tras decirlo y hacer un gesto de despedida con su mano se fue a su despacho—.

—¿Creéis que se puede confiar en él?

—Anágora, ¿a caso ves algo que nosotros no?

—Olvidalo Luka, tal vez me equivoque, marchó a mi habitación —dio la vuelta y se metió en su cuarto—.

Las alcobas eran enormes; la cama las tenía situadas en el centro, nada más entrar se podía ver una ventana que daba al jardín trasero, a la izquierda de la ventana había un tocador con adornos de dragones en las patas,—una silla estaba situada ahí para sentarse mientras se retocaban— en el mueble se veían de las más exquisitos perfumes, peine de plata y un gran espejo; a la derecha de la ventana se veía una puerta que al entrar daba al baño...uno enorme con una ducha cristalina, espejo con detalles en piedras, y lo típico de todo baño. Enfrente de la cama se hallaba un armario que iba de pared a pared; éste era negro y los enganches para abrir rojos; la cama era grande, —perfectamente cabían siete personas— las sábanas eran de seda dorada, y estaba cubierta con una cortina por si querías más intimidad.

Cuando Anágora entró a la habitación lo primero que hizo fue quitarse toda la ropa y al abrir el armario pudo ver que había bastante variedad de ropas y zapatos; así que cogió una túnica que se asemejaba a un vestido rojo ancho y mangas negras; después se puso su velo y salió para explorar el castillo ya que no se fiaba.

Mientras tanto Magista se quitó su ropa poniéndose un pantalón que marcaba mucho y se sentó un rato a contemplar el jardín.

Luka, por otra parte, después de todo lo que le había sucedido decidió darse una ducha y después de cambiarse poniéndose un pantalón negro y una camiseta de tirantes se acostó a dormir.

Laila, aún inconsciente seguía donde Luka la había dejado; en la cama.

Cuando Anágora bajó las escaleras y fue hacia la derecha vio que en la biblioteca se apreciaba una puerta secreta, pero cuando fue a abrirla...

## Capítulo 8: Torturas.

Cuando iba a abrir la puerta secreta Anágora vio que alguien se acercaba así que se ocultó detrás de una estantería cercana a ésta, asomándose para ver quien era.

—¿Ellek? —susurro hablando consigo mismo— ¿Qué hará aquí?

Ellek miró que no hubiera nadie y abrió la puerta secreta; entonces antes de que se cerrara tras del anfitrión entró y se escondió en un hueco que se asemejaba a una cueva, ya que habían unas escaleras que bajaban al subterráneo del palacio; las mazmorras.

Una vez dentro y escondido Anágora observaba cada movimiento del noble, también pudo observar que habían aparatos de torturas y una cama en el medio cubierta por sabanas rojas; Ellek se tumbó en ella. Llevaba un vestido transparente de color blanco.

—Traedla — se escucharon gritos de jóvenes—.

Se podía ver como René y otro más llevaban a una joven de unos trece años desnuda y con heridas punzantes en las piernas y manos como si hubieran intentado crucificarla.

—Aquí está, mi señor —René la tiró al suelo y se alejó cuando Ellek se levantó y caminó hasta una mesa que tenía escarpelos, látigos, etc—

Cuando éste miró y vio unas tenazas las cogió y se acercó a la chica.

—Se obediente ¿sí? No grites, hay invitados —se arrodilló—

Es entonces cuando este loco acercó las tenazas a la joven y sin pensarlo le cortó un dedo de la mano, luego otro y así hasta tener una mano sin dedos. La muchacha se retorció de dolor e intentaba parar la hemorragia de la herida.

—¡Te dije que no gritaras! —le dio un guantazo tan fuerte que la cabeza de la chica se ladeó—.

Luego se levantó y de la mesa cogió una máscara de hierro y se la puso a la chica; ésta soltó un grito al sentir como los pinchos rasgaban la piel de su rostro y tras diez minutos insufribles Ellek retiró la máscara, pero por desgracia seguía viva, cosa que frustraba al malvado, así que la cogió del pelo, la tumbó en la cama y tras coger un cuchillo que llevaba en la cintura se lo clavó en las manos previamente cogidas juntas y tras hacer eso cogió un instrumento denominado "la pera de la angustia" que desgarraba por dentro vagina/ano de las mujeres/hombres. La chica cuando lo vio no dejaba de agitarse entonces para excitarse más Ellek cogió un cuchillo que le había pedido a su sirviente y le introdujo el mango en el ano y en su vagina introdujo sus dedos y mientras la joven se excitaba y a la vez sufría. Él comenzó a lamer sus pechos, mientras lo hacía con la otra mano movía el mango dentro de ella sacándolo y metiéndolo haciendo que sangrara.

Pasados unos cinco minutos Ellek pidió al otro sirviente que comenzara a meter el cuchillo por el filo. El anfitrión obligo a la joven a ponerse agachada y seguía tocándola y con la otra mano se tocaba a si mismo mientras el sirviente comenzaba a meter el filo del cuchillo detrás a la chica; ésto le hizo gritar y gemir; gritar por el dolor y gemir por la masturbación que le daba el demente , a su vez él también gemía. Cuando estaba a punto de venirse aparte a su sirviente y tumbo de espaldas a la chica; lo que hizo que el cuchillo se le metiera entero el filo y soltara un terrible alarido de dolor... pero él no hizo caso y con fuerza metió su empalmado miembro y dio las últimas sacudidas antes de venirse dentro de la que ya yacía muerta debido a la hemorragia que le provocó el cuchillo.

—Señor, a muerto — Ellek excitado pidió que trajeran otra y se llevaran a esa puesto que había durado poco—.

Luego trajeron a un joven de diecinueve años que intentaba liberarse sin éxito, cuando estaba en frente de éste lo miró con desprecio.

—Hola amor — le cogió la barbilla y la levantó para que lo mirara— ¿O debería decir "amigo"?

—Ellek —le miro con odio—¿Qué pretendes hacer? —aterrorizado y con odio lo miró—

—Ya lo veras mi ángel, —se giró hacia la mesa de torturas y cogió un látigo de cuero con pinchos en la punta— preparate corazón ¿me usaste? El dolor que me hiciste se multiplica por dos — el criado le arrancó la camisa y Ellek comenzó a azotarlo, con cada latigazo éste gritaba y sangraba mientras el malvado reía— El dolor se multiplica por seis. —tras un rato de latigazos y exhausto el castigado, le tiró un cubo de agua... cuando estaba despierto, el torturador cogió unas pinzas al rojo vivo y las acercó a sus pies— ésto solo acaba de comenzar, no me decepciones más y aguanta hasta el final, hoy será tu último día mi ángel. —con el utensilio en mano comenzó a arrancarle los dedos de los pies seguidos de los de las manos— Dolor multiplicado por diez —se levantó dejando que el moribundo se desangrara y se acercó a una cama de madera que tenía en un rincón e indicándole al sirviente que lo llevara allí lo tumbó y amarró. Luego le rasgó la camisa por la parte del abdomen y le puso una jaula calentada a medidas extremas con una rata dentro y la base abierta... lo que hacia que el animal en un intento por no morir comenzara a excavar un túnel desgarrando las vísceras —Una muerte lenta y dolorosa, pero tranquilo, no dejaré que te desgarre del todo, aún tengo cosas preparadas para ti, mi amado.

Pasada 1 hora de dolor para el castigado, el loco sacó la rata que ya tenía casi todas las vísceras desgarras y le pidió a su verdugo que le curara sin anestesia para que aguantara más... a punto de desmayarse de nuevo, el castigador le introdujo en la boca una pera de la angustia y le ordenó a su verdugo que girara el tornillo para que fuera abriéndose y le desgarrara por dentro... mientras tanto cogió las tijeras de cocodrilo y calentándolas en el fuego le introdujo el miembro dentro y al cerrar las tijeras se lo quemó y desgarró. Ya no podía andar ni coger cosas; no podía hablar, no podía copular, no podía ni comer... A continuación el sádico levantó al casi fallecido y tras quitarle los aparatos destrozando su boca también por fuera lo metió en la dama de hierro, ésto último fue lo último para acabar por fin con la vida del traidor que dejó de amar al maníaco. Tras llantos y gritos ahogados... puesto que no tenía ya lengua —desgarrada— solo podía morir en silencio, al poco la sangre brotaba de dentro de la máquina y a la hora ya estaba muerto dentro



de ésta.

Anágora viendo todo se tapaba la boca de horror...si lo pillaban estaría muerto también.

— ¡Es excitante! —Ellek estaba eufórico de placer con el dolor que había causado— Ven aquí René —se puso serio y acarició la máquina cubierta de sangre pero ya sin el cuerpo—.

—¿Sí mi amo? —se puso a unos centímetros del otro—.

—Acercate —estiró su mano hacia él y le indicó con un dedo que fuera— no te haré nada, es hermoso ¿cierto? —su mano cogió la sangre de los pinchos y comenzó a rozarlos en su pecho... se había quitado el vestido e iba desnudo ahora—

—Maestro, se resfriará si esta así aquí —Ellek se giró y en un segundo se encontraba detrás él—.

— No me ordenes. — acercó su mano ensangrentada al bulto de René y sonrió al notar el miedo de éste— No debes temerme, —se dio la vuelta retirando su mano—sabes que no te voy a hacer nada —paseó hacia una jaula donde se escuchaban gritos—.

La vista de Anágora estaba tapada por una columna... acercarse le podía costar la vida si lo pillaban y no era más rápido que el otro, así que decidió quedarse donde estaba. Se escuchaban gemidos pero decidió mantenerse firme y quedarse donde estaba.

Ellek se acercó a una jaula con cinco chicas jóvenes encerradas y cuando entró desnudo agarró a una pelirroja; de ojos negros, senos grandes y cuerpo delgado con un cinturón con pinchos de castidad.

—Querida... —está gemía de dolor, pero cuando éste le habló le escupió en la cara— No deberías haberlo hecho.—se limpió con odio y tras sacarla de la jaula del pelo le quitó el cinturón y su mano entró dentro de la desgarrada parte de la muchacha... dolía, pero intentó aguantarlo— Eres fuerte querida — el grande y duro bulto del malvado pedía a gritos placer— Lamentarás no haber suplicado...— cogió su duro miembro de veinte centímetros y lo metió

en el ano de la joven mientras masturbaba su entrepierna. Embestida tras embestida hacia que sus dedos fueran más rápidos y su miembro entrara completo y saliera, la joven con dolor pero excitación gritaba—¡Oh si my baby! ¿Quieres más? —sus gemidos eran graves y fuertes; cada embestida más rápida y ya con todos los dedos dentro de ella los movía en círculos—.

—¡Pa...para! —la chica gimió más fuerte sin quererlo—.

Ellek hizo lo contrario... sacó de golpe su miembro y sus dedos a la vez haciendo que ella cayera al suelo, pero a continuación el noble sádico la tumbó boca arriba y se puso sobre ella, sacó una daga de su cinturón y se lo clavó en el abdomen; luego se levantó y cogió la máscara de hierro y el cinturón mientras agonizaba la chica. Cuando se lo iba a poner, Anágora hizo ruido al intentar ver más y mirando de reojos al ruido...

—¡René! —éste fue corriendo donde su amo estaba— Encargate de ella, iré a ver que ocurre —asintió y cuando Ellek fue donde Anágora trataba de esconderse—.

El aterrorizado corrió medio agachado hacia la puerta por la que había entrado, pero cuando la encontró fue demasiado tarde; el sádico ya estaba detrás de él con una daga en su cuello.

—Demasiado tarde, Anágora ¿Qué haces aquí? — le tenía cogidas las manos, pero el apresado consiguió liberarse y al ser tan rápido le agarró la daga al maligno, en vez de ir hacia la puerta no tuvo más remedio que ir hacia las cárceles— Éstas perdido.

Ellek dio un salto y desapareció en el cielo, Anágora buscó por todos lados sin encontrarlo, el cruel sonrió y por la espalda le dio tal patada que el intruso salió disparado hacia la cama de sabanas rojas; una vez cayó el malvado desapareció y se hizo visible encima de él con el cuchillo apuntando hacia el ojo de éste, forcejeando sin éxito, el cuchillo fue a parar al lado del ojo en donde aún no tenía cicatriz, es entonces cuando rápidamente se apartó se situó en donde estaba la mesa de torturas y cogió una hoja oxidada, pero el villano había vuelto a desaparecer.

—Anágora, no podrás matarme.

Cuando el nombrado se giró al oír la voz del malvado en su espalda sin verlo clavó la hoja en el aire...risas.

—No está mal intentarlo, pero ¡ERROR!

Salió del otro lado y tras una patada hizo que quedara clavado justo en los pinchos de la dama de hierro; sangre brotó de su boca.

—Eso tampoco me matará a mí. —se incorporó y salió de la máquina; sus heridas se curaron al poco tiempo— Ya estuve muerto una vez —se rio—.

—¿Q QUÉ?!¿CÓMO ES POSIBLE? — el loco se acercó riendo e invisible a donde estaba la dama de hierro y sin que Anágora se diera cuenta estaba dentro otra vez , pero esta vez encerrado con cadenas para que no pudiera salir— Si no puedo matarte entonces te quedarás siempre hay.

Anágora no gritó...no suplicó, solo hubo silencio. ¿Sería que su muerte ya le alcanzó?

—¿Tan poco piensas durar? —con paso decidido fue hacia la máquina—.

***"La muerte no llega hasta que tu último aliento cese para siempre"***

**Kiroa Pandora García**

Anágora seguía en silencio, pero cuando Ellek se acercó creyendo que había fallecido, abrió la máquina...

—Creí que nunca la abrirías —salió mientras el loco retrocedía con terror— Tú ya estabas muerto desde la primera vez que apareciste delante de mí... y yo ya estaba muerto desde hace años.

Anágora avanzó hacia el maligno y tras quitarse el velo que le recolaba por la nuca dejó salir sus bellas alas.

—Hoy yo seré tu muerte . Quien te atormente y te haga sufrir...Suplicarás por tu vida.

***"cada uno tiene su muerte pero; nunca sabes de que forma llegará"***

**Kiroa Pandora García**

Ellek se hizo invisible y desapareció de esas mazmorras. Anágora chasqueó la lengua y tras ponerse de nuevo el velo se acercó a las jaulas y liberó a las chicas.

—Salid antes de que regrese ese demente. —recto miró a todas las chicas; unas 100, y a algunos chicos; unos 20— Iros ya, yo lo frenaré.

Tras escuchar las palabras de aquél los torturados y anémicos humanos salieron corriendo hasta la puerta, que se había abierto sola, detrás, Luka se encontraba estupefacto y tras abrirse del todo la puerta cayó al suelo con un cuchillo clavado en la espalda... detrás de él estaba Ellek, quien con las manos cubiertas de sangre sostenía a Laila... no había despertado, pero si le causaban daño ya no reviviría.

*"no te fíes del enemigo, puede salir cuando menos te lo esperes"*

**Kiroa Pandora García**

—Anágora te has metido con la persona equivocada. —arrancó el cuchillo de la espalda de Luka y le rajó el cuello a Laila— Solo me quedan dos... tú y Magista —risa diabólica—.

Anágora estaba en shock y la gente gritaba despavorida corriendo otra vez dentro detrás de éste

El terrible dueño de ese palacio los miraba como si fueran unas gacelas a punto de ser devoradas... sonriendo cogió al sacrificio y le rajó el cuello, luego mató a Luka definitivamente atravesando su corazón con sus garras.

## **Capítulo 9: El fin.**

Cuando los cuerpos de Laila y de Luka se convirtieron en polvo Anágora cayó al suelo entre lágrimas, había perdido a su amor por segunda vez y en ésta ocasión para siempre.

*"Cuando pierdes algo te das cuenta que lo necesitabas"*

**Kiroa Pandora García**

Magista, mientras tanto estaba en su cuarto... pero al sentir que algo sucedía decidió ir al armario donde había encontrado una capa fina y tras ponérsela fue hacia la biblioteca. Al escuchar tanto jaleo decidió no entrar y esconderse.

—¿Cómo pudiste hacerle ésto? —Anágora se incorporó enfurecido—.

Al levantar la cabeza se podían ver que sus ojos rojos se ponían negros con la pupila de su color, su sombra salió reflejada con sus alas negras, que en seguida le comenzaron a salir en la espalda, sus ojos lloraban sangre, el vestido rojo que llevaba desapareció y en su cuerpo desnudo se dibujaron unos tatuajes negros en forma de serpientes que lo cubrían entero y desde el hombro subía hasta su ojo derecho; su largo cabello se recogió en una coleta de caballo y en su mano izquierda apareció una espada curva y afilada con una empuñadura de oro con adornos de ese mismo animal.

—Ahora yo seré tu tormento, me has arrebatado mi máspreciado amor, ahora yo te robare tu propia vida... —empuñando la espada comenzó a caminar arrastrándola por el suelo hacia el villano y éste retrocedía hasta llegar a una ventana... estaba acorralado—

—Te quedaste sin espacio...—tras sonreír elevó la espada y ladeándola como en un duelo la puso a un centímetro de la garganta de Ellek—

Cuando le iba a clavar la estocada al demente, Magista salió de donde estaba escondido y al ser más veloz le cogió la espada apartándose rápidamente.

—¿Qué a pasado aquí? ¿Donde esta Luka? —Anágora señaló donde estaba el cadáver de Luka—.

Al recién llegado le flanquearon las piernas pero consiguió no caerse, cogió la espada más fuerte y miró al criminal y al que segundos antes trataba de quitarle la vida.

— Anágora, aparta —éste obedeció—.

Tras a verse apartado Magista veloz y sin ser visto... la espada se encontraba clavada en el pecho del malvado, se alegró y volvió a propinarle otra estocada; ésta vez cortando su cabeza, la cuál cayó por la ventana y el cuerpo inerte al suelo. Magista se giró aún enojado y fue cara Anágora con la espada preparado para luchar.

—Magista...ya pasó, ya a muerto el psicópata de Ellek. Vámonos — tras coger el cuerpo de Luka y Anágora el de Laila—.

Cuando se iban a ir de aquella maldita habitación, René apareció por detrás de Magista y gracias a los reflejos de éste no terminó muerto. Se situó atrás del criado y con fuerza lo tiró por la ventana.

*"No te fíes de los muertos antes de rematarlos, puede que solo duerman"*

**Kiroa Pandora García**

—Ya vámonos, me está desesperando ésta maldita casa —Magista cogió bien a Luka y se marcharon de la mansión—.

Una vez fuera emprendieron el camino a casa de nuevo. El bosque estaba más oscuro que como lo habían visto anteriormente, los árboles estaban marchitándose más rápido que nunca, los animales cesaban de hablar...en ese bosque ya no había vida.

*"La muerte te puede llevar a una destrucción mayor"*

**Kiroa Pandora García**

Pasadas unas cuatro horas de andar sin cesar consiguieron llegar a las afueras del bosque. Los dos se quedaron quietos al ver la situación...

Casa arrasadas por un fuego azul, gente agonizando por las calles, animales convertidos en huesos, vegetación marchita en segundos, el cielo rojo con la sangre de los caídos, temperatura de 50°C... una temperatura que nadie aguantaría.

*"Una destrucción masiva, ni el infierno se compara con tal cosa"*

**Kiroa Pandora García**

Ambos estaban totalmente en shock sin poder creer lo que había sucedido. Dieron un paso adelante pero tuvieron que volver ya que el suelo les abrasaba aún con el calzado puesto.

***"Un vampiro antiguo debe llevar protección sino se desintegraría"***

**Kiroa Pandora García**

Volvieron a ponerse a salvo en el bosque, el único lugar a salvo en todo el mundo.

— Deberíamos volver a nuestro mundo, allí estaremos bien —asintió y ambos se fueron—

Tras de si vieron como el mundo humano se reducía a cenizas y se cerraba el portal que Anágora había abierto para irse...

El mundo humano dejó de existir tras la muerte de Ellek. Ahora en su palacio los dos solos con los difuntos intentaron volver a la normalidad sin éxito.

Anágora se pasaba los días encerrado en su cuarto, su cabello siempre iba despeinado; aún seguía con la misma ropa que habían llegado, y se pasaba los días llorando en silencio. Mientras que Magista se pasaba los días rezando por el alma de Luka e intentando superar su muerte pensando que volverá algún día como lo hizo su hermano.

***" Los sentimientos mueven a las personas, sean humanos o seres de otro mundo, cuando algo te falte no te dejes llevar por el dolor, avanza por mucho sufrimiento que te corrompa"***

**Kiroa Pandora García**

Este es el final de la historia que llevó a la desesperación a nuestros personajes... a la tragedia, la traición, el dolor, la corrupción y todos los dolores que corrompen a muchas personas que se debilitan ante el amor, debes de sacar fuerzas para que no te inunde la oscuridad e intentar sacar a flote la luz.







*Nzofrenick*

*"La lectura hace al hombre completo;  
la conversación lo hace ágil,  
el escribir lo hace preciso".*

*Francis Bacon*

